

LA FLECHA

Precios de suscripción.

En Málaga, 75 cént. al mes.—

Provincias, 3 ptas. trimestre.

—Número suelto, 10 céntis.

PAGO ANTICIPADO.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

*Defensor de los principios de moralidad
administración y justicia.*

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

DIRECTOR

FRANCISCO BUENO ESCAÑO

Comunicados y Remitidos

A los suscriptores gratis.

A los no suscriptores 40 céntimos línea en cualquiera columna del semanario.

No se devuelven los originales.

Redacción y Administración, calle de Granada 102.

A la Prensa

LA FLECHA, recién disparada, ha tenido el gusto de saludar cortésmente á la prensa de Málaga, y hé aquí como la prensa ha respondido á nuestra salutación:

«La Unión Mercantil» augurándonos prosperidades que le agradecemos, pero no continuando el cambio de periódicos que habíamos principiado. Y es muy natural: ¡dar siete pedazos de papel por uno! Esto no sería mercantil.

«La Información», deseándonos felicidades y pocos disgustos, lo cual le agradecemos por su buena intención; pero debemos significarle que los disgustos, son las condecoraciones con que los periódicos honrados se adornan y que no las pueden ostentar los periódicos que se pasan la vida haciendo evoluciones, nombre conque en política se designa la traición.

En cuanto á «El Ultimo», su elocuente silencio nos dá á conocer claramente, que no quiere tratos con nosotros. Tiene «El Ultimo» razón; somos demasiado pequeños, y en nuestro periódico, todavía no se le ha echado de comer á los redactores, con motivo de la venida de un jefe, mas ó menos Silvela.

De «El Popular» francamente, esperábamos un poco de mas cortesía, correspondiendo á nuestro saludo.

De «La Libertad» no la esperábamos.

¡Ah pícaros!

Suelen los hombres en la carrera de la vida volver la vista atrás, y deplorar la pérdida de mas de una oportunidad afortunada, que aprovechada á tiempo, hubiera satisfecho todas sus aspiraciones.

En este momento nos encontramos en orden á lo que debemos hacer, para no lamentar después pueriles arrepentimientos.

Hoy que tenemos medios para combatir toda clase de impurezas, toda clase de vicios, toda clase de corruptelas de esos miserables que nos gobiernan, sería imperdonable que no aprovecháramos esta oportunidad, en bien de nuestro querido pueblo.

Desgraciadamente pasa en Málaga, que los llamados á garantizar los derechos de todos los industriales, á aminorar sus cargas, sus gabelas, sus impuestos, sean sus mayores verdugos y sus mas encarnizados enemigos.

En todos los pueblos del mundo civilizado, está reconocido y consignado en Leyes y Códigos, la protección que debe dispensarse al productor, que es el que desenvuelve la riqueza de su país.

¡Pero es que aquí en Málaga se comen los que nos administran, lo que producen los que se dedican á las especulaciones del comercio, la industria y la agricultura?

Pues duro y á la cabeza, que ya le sacaremos el pellejo en túrdigas, como ellos le sacan duro á duro lo que produce el esquilmado contribuyente.

En pueblos como los de Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y Bélgica, que gozan de grandes franquicias, para que la producción del suelo y la fábrica alcancen el apogeo á que deben llegar, se hace patente la exhuberancia de riqueza y el relativo bienestar.

Pero en Turquía y España, donde el espíritu liberal aun no ha sentado sus raíces, para que todo lo que represente adelanto esté contenido dentro de los moldes que formaron antiguas tradiciones, la vida no enjendra mas que miserias y los pueblos perecen al hálito emponzoñado de los malvados que llevan su dirección.

Ya diremos de modo vibrante á donde va el dinero que el pueblo suda, y cómo se distribuye en esa colmena de parásitos, que acecha el bolsillo del contribuyente, como el chacal acecha tras de la peña, la víctima propiciatoria de su voracidad insaciable.

pero después confirmaban el aumento de la criminalidad, reconociendo por causa el referido indulto, y efectivamente, la prensa en general, como reflejo de la opinión pública, no acertó en esta ocasión con la verdadera causa que ha producido tales efectos, padeciendo una lamentable equivocación, según demostraremos.

Nadie podrá negar que toda persona es susceptible de variar de condición, mejorando sus ideas y costumbres, y que el castigo se impone á los culpables también para lo mismo; pues la Sociedad que tiene fe en los jueces para la aplicación de las penas, la tiene también para los mismos penados y para los que observan, que puede esperarse de ellos su arrepentimiento.

Ciertísimo, que los establecimientos penales en nuestro país, dejan mucho que desear; tienen muchas deficiencias; hay verdadera falta de educación y de instrucción, y es voz general, que son otras tantas escuelas del crimen; pero considerando que asusta la cifra de penados que actualmente sufren castigos en dichos establecimientos, nunca porque venga un indulto que abra las puertas á muchos, podrá negarse que algunos hayan salido de allí arrepentidos y odiando todo delito.

Por consiguiente, es indudable que el aumento de la criminalidad no debe atribuirse en manera alguna á los indultos, pues que algún beneficio reportan, dándole libertad á muchos que resultan de provecho para la sociedad y para su familia.

El mal verdaderamente está en otra parte. Ese mal constante es la impunidad que gozan los delincuentes por el maldito caciquismo; pues sabido es aquel refrán que dice «Mata al Rey y véte a Málaga.»

En esta tierra de *Maria Santísima*, hay unas docenas de caballeros que todos conocemos, los cuales siempre están dispuestos á recomendar descaradamente á los mayores criminales, aunque muy pocas veces se acuerdan de las víctimas, y es que son personajes sin conciencia y buscan las personas que puedan estar propicias para servirles de instrumentos incondicionales á cambio del favor de la maldita recomendación.

Por lo cual nos proponemos combatirlos desde las columnas de esta modesta publicación, llamando respetuosamente la atención de las dignas autoridades judiciales á fin de que llegue un día, que como en otros mejores tiempos, nadie se atreva, abusando de su posición, á hacer recomendaciones que deben ser contraproducentes.

YÓ.

Remitido

Sr. Director de LA FLECHA.

Muy señor mío: Leo en el periódico de su muy acertada dirección, que LA FLECHA viene á ocupar el último de los lugares en la prensa malagueña; y aunque considero poderosas las razones cronológicas que modestamente invoca, quiero, sin embargo, hacerle observar, que los voluntarios tienen puesto de honor en el combate, y que los periódicos independientes son los voluntarios de las luchas periodísticas, pudiendo por lo tanto permitírsele á LA FLECHA el honor de formar en la vanguardia.

Si su semanario no es saludado por los otros

periódicos con la sonrisa que evoca el *si augur auguren* con que el sentido práctico del pueblo significó la lucha que los sacerdotes de la antigua Roma hacían de sus mutuas falsedades; si LA FLECHA no viene á hacer equilibrios de política acomodaticia, siguiendo los trillados torcidos derroteros que le trazaran periódicos no tan jóvenes como ella, pero sí mucho más infantiles, á pesar de sus largos años de existencia, no el último, sino lugar preferente puede asignarse á LA FLECHA en la prensa de Málaga.

En cuanto al título de su periódico, pareceme adecuadísimo al objeto á que se destina; y se me antoja que, no obstante ser LA FLECHA arma tan primitiva de combate, bien pudiera pasar por adelanto novísimo, hoy que las inconcusas razones dadas por los sútiles perfeccionamientos del *maïsser*, han sido ridícula ineffectivamente refutadas por los gedeonianos argumentos y las groseras imperfecciones de la *carabina de Ambrosio*.

Nada mas, señor Director; mi saludo y mi bienvenida.

A. Laporra.

Nuestra modestia, mejor dicho, la conciencia exacta que tenemos de nuestro ningún valer, nos han hecho meditar no poco antes de dar á las cajas la carta que antecede: pero el temor de que su bondadoso y distinguido autor pueda juzgarse desairado, nos hace decidimos á publicarla, rogando á nuestros lectores no vean en los elogios que en ella se nos prodigan otra cosa que las pruebas de cariñosa amistad con que nos honra.

SONETO

Todos se admiran de que quede Paco
al frente de la indocta y feróz grey,
que mugen al hablar como hace el bucy,
y solo atienden á la voz de caco.

Ni el Dios Apolo, ni el alegre Baco,
ni aun el Emperador ó Papa-Rey
hacen que se sugeten á la Ley,
los que viven tan solo del atraco.

Que en los Menores es la gente honrada,
y digna de llevar toga y bonete,
si se compara con la gran manada
de perdidos é impúdicos pilletes,
que llevan cinta y distinción dorada,
en vez de una cadena con grillete.

La Pesca

Convencidos habrán quedado nuestros lectores al leer el número anterior, viendo que tanto el arte del Boni como el del Sardinal, causan perjuicios; pero estos jamás podrán compararse con los que ocasionan el arte de jábega, arte que muchos profanos en la materia consideran inofensivo.

Al arte de jábega lo denominan Real; pero esta denominación no le concede privilegio alguno, puesto que los mismos derechos de explotación tienen todos los demás; pues para cada cual existe

un reglamento, que si bien no se cumple estrictamente, se guardan las observancias que la práctica ha enseñado, porque es preciso comprender, que el mar no es una carretera, y esto da lugar á que los encargados de hacer respetar la ley, no puedan obligar al pescador á que cumpla lo mandado.

Al pescador más obediente, cuando se encuentra solo en un pesquero, su ambición por obtener buena pesca para conseguir pingües ganancias, lo conduce á emplear cuantos medios cree necesarios, con tal de ver cumplidos sus deseos.

Decimos en primer término, que la jábega perjudica más que ningún arte, y vamos á demostrarlo seguidamente.

De once piezas de redes se compone un arte de jábega; tiene cada una su clase de malla, desde los claros y reigales que sus mallas son grandísimas, hasta el capirote, por cuya malla no pasan los chanquetes, y hay que advertir, que en tiempo de veda, como por ejemplo en la época actual, los jabegotes dan alquitran al capirote y algunos despues de alquitranados lo pasan por arena fina, con el fin de cerrar más la malla y hasta por encima del capirote se pone un tallo de red de las mismas dimensiones pero guardapeando una malla con otra, que no deja pasar el agua.

Se nos figura que con la explicación hecha, se prueba evidentemente que con esta clase de red, se mata la cria, agotando la especie de tal manera, que si pudieran criarse los millones de millares de arrobas de boqueroncillos, besuguetes, sardinitas, calamarillos, pilirillas y toda clase de pescado, que en tiempo de veda arrastra la jábega hasta el revalaje para venderlo por una bicoca, seria asombroso ver la riqueza que representa lo que con tanto desprecio miran los que se denominan defensores de la industria pesquera.

Los pescadores no necesitan sermones ni consejos, que al fin y al cabo á nada les conduce; por que no podrán negarnos, que en el mes de Abril, los animaba el buen deseo de guardar una veda rigurosa y durante los meses de Mayo hácia Agosto han demostrado no poder sostener la palabra que con tanto orgullo empeñaron; y no es porque no comprendan el mal, no; es porque el hambre los acosa y al oír la voz de sus queridos hijos, que con ansia suma y llanto piden pan, no piensa más que en llegar al revalaje donde encuentra á otros compañeros que como él ambicionan echar un lance para poder atender al ser querido.

En aquel momento no se acuerda de los perjuicios que está ocasionando, ni de que puede hacerse daño así mismo, su ilusión consiste en pescar por el momento, y aunque próximo al sitio donde enerva su cuerpo clavando los pies en la arena para dar más impulso á la tralla, que liada á la cuerda trae la red para tierra, vé cual fantasma

silencioso á las barcas parejas del Bou, varadas en la playa durante los tres meses de veda, no se le ocurre hacer parangon entre un arte y otro. El, cumpliendo con lo que la Ley prefija, la jábega faltando á ella, á pesar de vanagloriarse sus protectores de que deben respetarla.

Málaga festejada

Si señor; Málaga se encuentra en plenos festejos.

Ya sabéis que empezó con una diana, que dicho sea de paso y en honor de la verdad, me hizo su solo anuncio, gozar de lo lindo.

Para mí, que la música es el idioma del alma, que puede expresarlo todo, y mas fácilmente la alegría y el contento; pues desde el arpa de David, hasta el violín de Sarasate, desde los cantos salvajes de los Bracmans, hasta los tesoros de armonía de la Matrás, la historia de la música es una colección de notas sublimes y agradables, que predispónen el alma á las mas bellas y gratas sensaciones.

No dormí aquella noche, esperando el alba. Me acordaba de la diosa, que huía al bosque para escuchar los armoniosos ecos de las canoras avecillas, mientras se entretenía en el sport de la caza. Por entre las rendijas de mi ventana, empecé á ver los primeros albores de la mañana y ¡oh! alegría, dije para mí, la diosa viene.

Y en efecto, ecos aguardientosos empezaron á oírse de... boquerones fresquitos... almejas gordas... chanquetes... veinticinco pimientos una perra chica... y esto, tan prosaico, repetido una y mil veces, constituyó la diana que yo oí; no sé la que oírían ustedes.

Pero viene otro número: la batalla de flores.

Qué batalla! Yo leí la batalla de Warteloó, tan admirablemente descrita por el génio inmortal de Victor Hugo, el desastre de Sedán, por Carlos Bruna y la toma de la Bastilla de Le Martin, y francamente, esta de flores, debía ser descrita por un Pindaro ó por un Homero.

No pude ver mas que la batería emplazada en la puerta que dá entrada al paseo climatológico, como una amenaza para el que se resistiera á darles veinticinco céntimos de entrada.

¿Qué alegría, verse allí con un real menos, veinte carruajes de alquiler y tres metros de serpentina?

¿Qué alegría, como se rió Agapito?

Vienen los arcos. No recuerdo ciertamente en qué población de Europa, ví yo uno ó dos arcos iguales á los de Guirval, ó sea á los que como góndolas se mecen de modo magestuoso en calle de Larios; pero si mal no recuerdo, fué en Guarro, con motivo de haber comprado el alcalde una yegua con rastra, y dió en pago al gitano un billete falso de cien pesetas, por lo cual hubo aguardiente en el pueblo, y la señora del alcalde mandó poner un arco á la entrada, que era precisamente igual á estos, y recuerdo el detalle, de que como los palos eran de figura, sirvieron para cuaderñas de embarcaciones.